

LOS BAÑOS EN LOS ARRABALES CORDOBESES

LAURA APARICIO SÁNCHEZ¹
RAFAEL CLAPÉS SALMORAL²
MANUEL COBO AGUILERA³

RESUMEN

Los baños son de gran importancia en las sociedades islámicas, sobre todo por su función purificadora antes de la oración. En el caso de la Córdoba andalusí, las fuentes escritas hacen referencia a un número exagerado de este tipo de instalaciones que, como viene demostrando la Arqueología, no se corresponde con la realidad. En los arrabales cordobeses son escasos los ejemplos documentados, tanto en el caso de los baños públicos como en el de los privados, recogiendo este artículo tres de los baños privados del ensanche occidental de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Baños islámicos; Baños andalusíes; Arrabales cordobeses; Madinat Qurtuba.

ABSTRACT

Baths are of extreme importance in Islamic societies, especially because of their purifying function before praying. Focusing on the Andalusian Cordoba, written sources refer to an exaggerated number of these facilities which, as Archeology has been demonstrating, has nothing to do with reality. There is a lack of certified examples at Cordoban suburbs, not only regarding public baths but also private ones. This article includes three of the private baths located at the occidental expansion district of the city.

¹ Arqueóloga. Grupo MERIDIES del Plan Andaluz de Investigación (PAI) de la Junta de Andalucía (HUM-128). Área de Historia Medieval, Universidad de Córdoba.

² Arqueólogo.

³ Arqueólogo. Salsum Tur SII.

KEY WORDS: Islamic baths; Andalusian baths; Cordoban suburbs; Madinat Quturba.

* * *

1. Introducción

En el Islam, las prácticas higiénicas y las rituales de carácter religioso están estrechamente relacionadas, debido a que las abluciones son obligatorias antes de realizar la oración. La mayor parte de estas abluciones, las consideradas como menores, tenían lugar en la propia casa con la ayuda de piletas y de recipientes cerámicos como alcadafes y jarritas⁴, si bien, algunas viviendas de economías más holgadas dispusieron de baños privados que les permitían también realizar las abluciones mayores en las que se exigía la higiene completa del cuerpo. Además, en las ciudades, los baños públicos ofrecían toda una serie de servicios relacionados con estas necesidades higiénico-religiosas, sobre todo a quienes no disponían de baños privados. En los arrabales cordobeses no son frecuentes los baños privados y menos aún los públicos. En cuanto a los primeros, contamos con varios tipos que van desde baños muy sencillos, con una reducción sensible de las dependencias, hasta los pertenecientes a las grandes fincas de recreo, las almunias, que solían reproducir con todo lujo el esquema arquitectónico de los grandes baños públicos.

En esta ocasión nos centraremos en los baños privados de menor tamaño, de los cuales hemos escogido tres localizados en los arrabales occidentales: el baño de El Fontanar y dos baños de una zona de reciente expansión urbana conocida como el Plan Parcial O7. No obstante, antes de pasar a su desarrollo, haremos un breve repaso por el estado actual de los baños en la Córdoba andalusí.

⁴ En algunas ciudades andalusíes se han documentado habitaciones específicas para las abluciones, siendo el caso por excelencia Siyasa, Murcia. Son piezas siempre abiertas al patio que suelen formar parte de las crujías que lo circundan, aunque excepcionalmente pueden estar invadiéndolo. También pudieron estar ubicadas en el pórtico. Son de planta cuadrada o rectangular, de 1-2 m de lado. Se les conoce también como tinajeros pues acogerían los conjuntos cerámicos destinados a las abluciones, compuestos por tinajas, reposadero, aguamanil-reposadero y jarritas de gran riqueza ornamental (Navarro y Jiménez, 2007: 224-229, figuras 144-148).

2. Los baños islámicos de Córdoba: estado de la cuestión

El estudio de los baños de Córdoba es una tarea de investigación aún pendiente (Fig. 1). No contamos con un análisis global que aborde todos los aspectos relacionados con estas instalaciones balnearias que, sin duda, permitiría tener una adecuada visión de conjunto. Nos referimos tanto a cuestiones relacionadas con su arquitectura -influencias previas, morfología, tipología, inserción dentro del tejido urbano- como con su función social. Esta problemática no es exclusiva de los baños islámicos, ya que ocurre lo mismo para la época romana de la ciudad y sus termas.

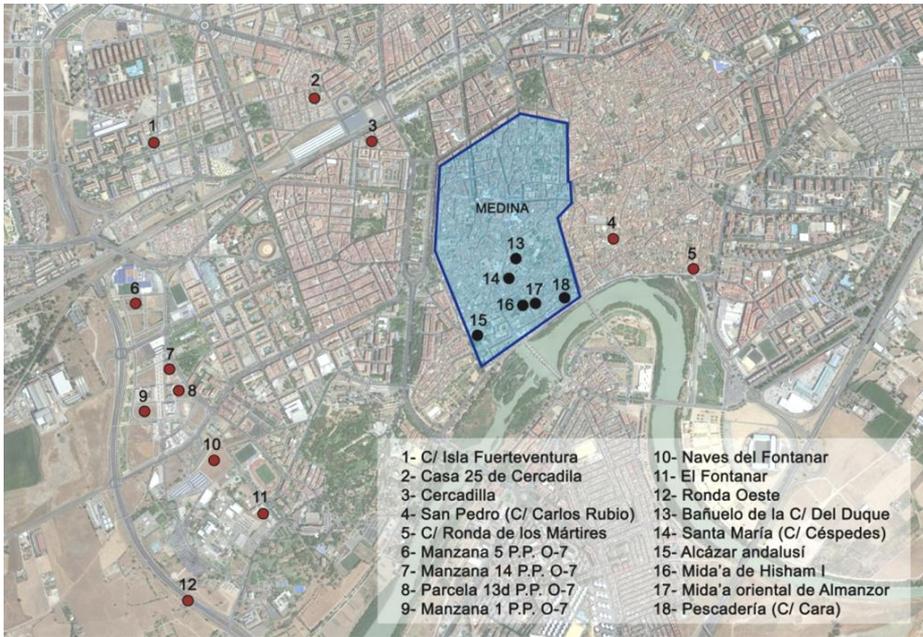


Figura 1. Localización de los baños islámicos documentados en Córdoba

La bibliografía tradicional en Córdoba recopilaba los baños conocidos hasta el momento, situados casi en su totalidad al interior del recinto amurallado de la medina. Se trataba de un primer compendio que empleaba para su análisis las fuentes escritas y los restos arqueológicos excavados, publicado por M. Muñoz Vázquez (Muñoz, 1961-1962). Se recogen varios baños públicos o comunitarios, como el buñuelo de la C/ del Duque (hoy C/ Rey Heredia), del que se conservaba una habitación abovedada, emplazado junto a la mezquita que se hallaba en el antiguo convento de

Santa Clara (Ruiz y González, 2017). A falta de un estudio pormenorizado del baño, y dada su probable relación con la mezquita, se fecharían en la segunda mitad del siglo X. Más avanzados en el tiempo son los baños de la Pescadería (C/ Cara), fechados en el siglo XII. Al norte de la mezquita aljama se encontraban los baños de Santa María, en la C/ Céspedes, cuya cronología está muy discutida. Se consideran mudéjares, aunque podrían reutilizar parte del lavatorio septentrional de la mezquita, edificado por Almanzor a finales del siglo X, además de sus infraestructuras hidráulicas (Montejo, 1999: 219; 2003: 179).

Posteriormente, B. Pavón recogía brevemente algunos de estos baños en su Tratado de arquitectura hispanomusulmana, centrándose en las fuentes escritas, si bien empleaba algunas plantas de los baños excavados para ilustrar su funcionamiento de forma genérica (Pavón, 1990). Las publicaciones posteriores estaban asociadas a intervenciones arqueológicas realizadas también en la medina. Por un lado, contamos con las realizadas en las salas de abluciones de la mezquita aljama: la de Hisham I, que quedó amortizada en la segunda mitad del siglo X por la ampliación del oratorio que ejecutó Almanzor (Marfil, 1999: 187-189); y la del lavatorio oriental del propio Almanzor, excavada en la C/ Magistral González Francés (Montejo, 1999). Por otro lado, tenemos las intervenciones realizadas en el conjunto de baños situados en el ángulo noroccidental del alcázar andalusí, en el actual Campo Santo de los Mártires (Marfil y Penco, 1997; Marfil, 2004). Estos baños, de carácter regio, se construyeron durante el califato y se ampliaron en época taifa, momento en que se le añadió un salón de recepciones. Posteriormente, en el siglo XII se construye un nuevo baño, por lo que el baño califal dejaría de utilizarse⁵ y se reforma para destinarlo a otros usos (Marfil, 2004: 64).

Con respecto al tema que nos ocupa, los baños emplazados en los arrabales de la ciudad, las numerosas excavaciones desarrolladas en las últimas décadas han permitido documentar varios de ellos⁶, aunque en un número muy inferior al que relataban las fuentes escritas⁷. En el arrabal oriental se conocen únicamente dos ejemplos, ambos de carácter público:

⁵ Se seguirá utilizando para el nuevo baño el antiguo horno y la caldera de época califal (Marfil, 2004: 64).

⁶ Un recorrido por buena parte de los baños aparecidos en los arrabales así como de los baños de la madina lo encontramos en B. Vázquez, 2016.

⁷ Las conocidas crónicas de al-Bayan indicaban la presencia de 300 baños en época de Abd al-Rahman III, y al-Maqqari cifraba en 600 los que había en la ciudad en la etapa de Almanzor (Pavón, 1990: 320).

los baños de la C/ Carlos Rubio, hallados en el siglo pasado, que estarían relacionados con la mezquita emplazada en la actual Iglesia de San Pedro⁸ y que databan de la mitad del siglo XI (Marfil, 2001: nota 86; 2008); y los baños de la C/ Ronda de los Mártires, excavados parcialmente en la década pasada y fechados en el siglo X (Rodríguez, 2009).

Más prolífico ha sido el resultado en la zona occidental, dado que ha concentrado el mayor número de excavaciones como consecuencia del enorme crecimiento urbano de la ciudad a partir de los años 90 del siglo XX. Algunos de estos baños están asociados con las almunias distribuidas por el espacio suburbano de la medina, cuyo modelo es al-Rusafa, la residencia de Abd al-Rahman I en la falda de la sierra (Murillo, 2009), que contó con un baño según las fuentes escritas, pero del que aún no hay constancia arqueológica (López, 2013: 246). En la zona meridional del arrabal de poniente se hallaron tres baños, dos de ellos -el de Ronda Oeste (Camacho, 2002) y el de la Naves del Fontanar (Bermúdez et alii, 2004)- se localizaban al interior del recinto de una de estas grandes propiedades suburbanas, lo que indicaba su condición de privados⁹. Estos baños son interesantes desde una doble vertiente: por un lado, permiten observar cómo se integran dentro del conjunto de estas propiedades, y por otro, aportan información con respecto a los baños de época emiral, ya que a ambos se le asignaba una cronología del siglo IX (Bermúdez *et alii*, 2004; Camacho, 2018: 33). El tercero de estos baños es el que se documentó en la C/ Fontanar de Cábanos que presentamos en el siguiente epígrafe.

Al norte del arrabal occidental, en el Yacimiento Arqueológico de Cercadilla, se excavaron dos baños. El primero de ellos se emplazaba junto a la puerta de acceso al antiguo conjunto tardorromano (Hidalgo, 2007), y se interpretó que poseía un uso comunitario (Fuertes; Rodero y Ariza, 2007: 186-194). Su construcción se fechó durante época emiral, dada sus características edilicias¹⁰. El otro baño se encontraba en la casa

⁸ La iglesia de San Pedro fue en origen la iglesia mozárabe de Los Tres Santos, convertida en mezquita musulmana a mediados del siglo XI (Marfil, 2001: 135).

⁹ En ambos casos, en las inmediaciones de los baños se encontraba una mezquita (Luna y Zamorano, 1999; Camacho, 2002) y un cementerio (Casal *et alii*, 2006: 276-277). La relación entre estos elementos se ha documentado en otras zonas de al-Andalus, como Murcia y Palma de Mallorca (Robles; Ramírez y Navarro *et alii*, 1993).

¹⁰ La precisión cronológica no fue posible a causa de problemas metodológicos. Se interpretó que la sala absidal seguiría los modelos de la arquitectura termal clásica (romana y bizantina), e incluso estaría influenciada por el edificio tardo-

25 del arrabal califal de Cercadilla (Fuertes, 2007: 58-59). Se trataba de un baño privado de pequeñas dimensiones, dentro de una vivienda que se puede considerar amplia pero que no alcanza la superficie de las construcciones de tipo palaciego.

Los baños más recientes que la Arqueología ha exhumado se localizan en la C/ Isla Fuerteventura y en el Plan Parcial O-7. El baño de la C/ Isla Fuerteventura era privado, de pequeñas dimensiones, asociado a una vivienda de cronología califal. A pesar de su mal estado de conservación, se ha podido identificar el hipocausto de la sala caliente y el horno que lo alimentaba, además de una pila revestida con mortero de cal pintado a la almagra. También se pudo localizar la leñera y una letrina que evacuaba a un pozo ciego abierto en la calle (Costa, 2016).

En el Plan Parcial O-7 se han hallado cuatro baños. En la Parcela 13d se excavó un probable hamman público, del que se documentaron las dependencias que habitualmente tienen estas instalaciones: letrina, vestíbulo/sala fría, sala templada, sala caliente y la sala de servicio donde se sitúa el horno (Huecas, 2018). En la Manzana 1, dentro de la denominada como vivienda 6, se localizó un baño privado que, a pesar de encontrarse en mal estado de conservación, se pudo identificar la sala caliente y el horno que daba servicio a la misma, además de una pileta (Costa, 2008). Los otros dos baños, también de carácter privado, se documentaron en la Manzana 5 y en la Manzana 14. A ambos les dedicaremos un capítulo aparte posteriormente.

3. El baño de El Fontanar

Se trata de un pequeño baño privado localizado durante una intervención arqueológica llevada a cabo en un solar de la Avda. Menéndez Pidal, esquina a la Glorieta Maestro José de Tapia, de Córdoba (Fig. 2-A), en la zona conocida como Pago de El Fontanar¹¹. En la intervención pudimos documentar parte de un arrabal que se integraría en lo que se conoce como “ensanches occidentales de la Córdoba Califal del siglo X”,

romano. Su construcción se habría llevado a cabo por la población mozárabe, que durante el emirato habitaba esta zona de la ciudad (Fuertes; Rodero y Ariza, 2007: 198-200).

¹¹ El Pago o Huerta de El Fontanar era un amplio espacio que desde la Avda. del Aeropuerto, y con pendiente descendente sur, se extendía hasta la glorieta próxima al Hospital Provincial, quedando el solar cercano a este último.

y que supone la continuación, por el SO, del localizado en el cercano Polideportivo del Fontanar, en la C/ Pintor A. Rodríguez Luna, donde, junto a diversas casas articuladas en torno a espacios públicos como calles y una plaza, se documentó la planta completa de una mezquita¹² (Fig. 2-B). Estos asentamientos periféricos surgen en la ciudad desde el período emiral aunque los más extensos e importantes son de cronología califal, teniendo ambos su origen en la saturación de un espacio constreñido por las murallas, insuficiente para acoger una población en constante aumento. En la intervención pudimos identificar un total de 13 viviendas articuladas en torno a una calle y un callejón de cronología califal, si bien, parte de las casas serían reocupadas con posterioridad durante algún tiempo más¹³.

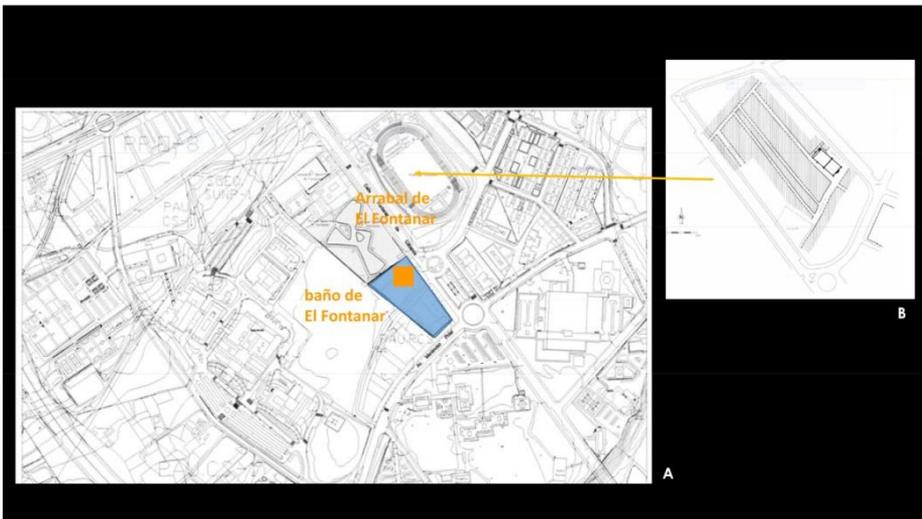


Figura 2. Emplazamiento del baño de El Fontanar (A). Mezquita y arrabal del Fontanar (B) (Luna y Zamorano, 1999)

¹² D. Luna Osuna y A. M^a Zamorano Arenas: “La mezquita de la antigua finca “El Fontanar” (Córdoba)”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Vol. 4, pp. 145-173.

¹³ Toda la documentación sobre la intervención arqueológica se encuentra recogida en diversos informes administrativos (L. Aparicio Sánchez: Informe-Memoria de Actividad Arqueológica Preventiva en el P.E.R.I. 9-A, P.G.O.U. de Córdoba. Delegación de Cultura de Córdoba, 2006 e: Informe-Memoria de Seguimiento Arqueológico en el P.E.R.I. 9-A, P.G.O.U. de Córdoba. Delegación de Cultura de Córdoba, 2010; así como en varias publicaciones que se recogen en la bibliografía.

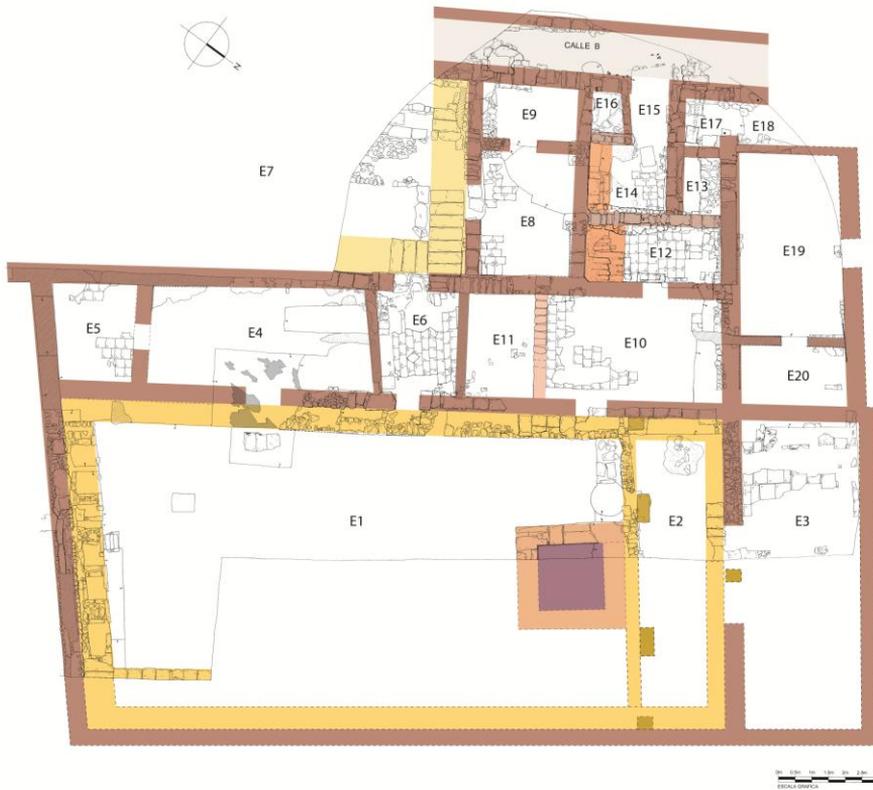


Figura 3. Planta de la vivienda asociada al baño con las transformaciones sufridas tras la destrucción y abandono de éste (Dibujo: Ángela M^a Aparicio Ledesma)

3.1. El baño¹⁴

El baño pertenece a una vivienda de superficie holgada -más de 500 m²- de la que desconocemos sus dimensiones completas, al quedar parte de ella fuera del espacio intervenido (Fig. 3). Por otro lado, la definición de sus espacios ha entrañado una gran dificultad debido a que la mayoría de ellos sufrió importantes transformaciones con posterioridad, destacan-

¹⁴ Agradecemos a Pedro Jiménez Castillo su ayuda desinteresada en la interpretación de los diferentes espacios de este baño así como en la determinación de su carácter, un baño privado, frente a la teoría inicial de un uso público que habíamos mantenido hasta el estudio reciente de esta instalación balnearia. Sus aportaciones, desde un conocimiento más riguroso del tema, han permitido un análisis más acertado que ahora publicamos.

do la que afectó al baño que desapareció por completo tras su destrucción. De esta instalación conocemos con seguridad el hipocausto de la sala caliente (Fig. 3, E12) y el área de servicio -horno y, posiblemente, la leñera (Fig. 3, E14 y E16)- aunque también hemos considerado como probable una sala de vestuario y reposo antes de la sala caliente (Fig. 3, E10 y E11), que en total describen una planta irregular de 57,50 m² de superficie y de orientación E-O (Fig. 5)¹⁵. No tenemos la certeza de más salas asociadas al baño pero, en este tipo de edificios privados, el horno y la sala caliente eran suficientes para poder tomar el baño¹⁶. Hemos de tener en cuenta que la complejidad morfológica de los baños públicos, con las diferentes salas de las áreas seca y húmeda no tienen su reflejo en los baños privados a excepción de los palaciegos o de otras residencias de gran categoría que tenían necesidades diferentes, como eran las salas de aparato para recepciones y atenciones a los invitados¹⁷.



Figura 4. Vista general del baño de El Fontanar desde el norte

¹⁵ La planimetría de este baño ha sido realizada por Ángela M^a Aparicio Ledesma, a quien hemos de agradecer todo el tiempo y esfuerzo dedicados.

¹⁶ En cambio, en el baño de la Manzana 14 que se expone más adelante, se dispone de varias salas asociadas con distintas funciones.

¹⁷ En estos baños eran imprescindibles unas salas para desvestirse antes de tomar el baño. Para una visión de conjunto de las instalaciones balnearias de época andalusí contamos con la completa publicación de J. Navarro y P. Jiménez: “Arqueología del baño andalusí: notas para su comprensión y estudio” de 2009.



Figura 5. Planta del baño de El Fontanar (Dibujo: Ángela M^a Aparicio Ledesma)

El hipocausto es de planta rectangular, de 2,90 x 1,75 m. El lado norte está formado por un sólido muro de sillería de calcarenita de dos hileras de 0,75 m de altura total (Fig. 6A). En la hilada inferior, de 0,35 m de altura, se aprecian tres sogas, de las que se puede medir la central, de 0,83 x 0,35 m y que se encuentra muy quemada. Las juntas se cogen con mortero de cal. La hilada superior presenta, de este a oeste, una soga de 0,69 x 0,40 m, un tizón de 0,23 x 0,40 m y otra soga, de 0,73 x 0,35 m (Fig. 6B).

La última mantiene una diferencia de altura con respecto a las otras dos piezas de 0,05 m que se suple con una pequeña laja de pizarra revestida con mortero de cal y arena. Al interior del hipocausto, el muro está forrado con un tabique de ladrillo¹⁸ que apoya sobre el suelo del hipocausto, también realizado en ladrillo. El tabique conservado mide 0,17 m de anchura y 0,64 m de altura aunque cubriría todo el muro. Los ladrillos se disponen en posición horizontal en hiladas. En el extremo este se han conservado 13 hiladas de ladrillos y 3 hiladas en el oeste, en el último caso separadas del muro de sillería unos 0,06 m. Todos los ladrillos están muy quemados a causa del humo procedente de la combustión y las llagas se rellenan con arena amarillenta o limas (Fig. 6B).



Figura 6. Hipocausto del baño (A). Detalle de la pared norte de sillería revestida con muro de ladrillo (B)

El muro este lo constituyen tres hiladas muy uniformes de sillarejos de calcarenita que alternan sus juntas y miden una media de 0,38 m de anchura x 0,14 m de altura (Fig. 7-A). En cuanto a la longitud, sólo conocemos la de uno de ellos, el situado en el extremo norte de la hilada superior, de 0,43 m. Las llagas existentes entre las hiladas presentan una capa de tierra arcillosa de tono rojizo con nódulos calcáreos, de 2 cm de grosor.

¹⁸ Los muros de sillería de calcarenita del hipocausto aunque son muy sólidos para soportar el peso de la bóveda de la sala caliente, se revisten de ladrillo al ser este material más resistente al fuego que la piedra.

Este tipo de tierra se reconoce bajo la hilada inferior del muro, una capa de 0,30 m de altura, sobre la que carga el paño de sillarejos y que corresponde al terreno geológico¹⁹. Destacable son las tres toberas verticales que horadan el muro, para lo que se tallan los sillarejos correspondientes. De forma previa se talla igualmente el terreno arcilloso inferior. De norte a sur, y teniendo en cuenta la perforación o talla del terreno de base, las toberas miden: 0,96; 0,74 y 0,77 m de altura. En cuanto a la sección, es uniforme, de: 0,19 x 0,17 m, 0,19 x 0,18 m y 0,19 x 0,17 m. Sí se aprecia que las toberas norte y central son de sección algo más cuadrada, frente a la sur, más redondeada (Fig. 7-B). Tanto en su inicio en el terreno como en la sillería, las toberas se encuentran quemadas al interior, producto de los humos que canalizaban al exterior. Estas chimeneas facilitaban el tiro a la vez que calentaban la pared este de la sala caliente. Como se ha visto para el muro norte, este lado del hipocausto también está forrado con un tabique de ladrillo que apoya sobre el suelo de hipocausto. Sólo se ha mantenido un resto en el tramo sur. Mide 0,21 m de anchura y 0,23 m de altura. Se inicia en el extremo norte de la tobera sur y mantiene cinco hiladas de ladrillos que cubren la parte inferior del muro de tierra arcillosa. Los ladrillos son de 0,32 x 0,21 x 0,04 m.



Figura 7. Hipocausto del baño. Pared este de sillarejo con toberas (A). Detalle de las toberas norte y central (B)

¹⁹ Como es sabido, tanto el hipocausto como el horno de los baños se sitúan por debajo del nivel de suelo de la instalación balnearia de forma que se produzca un mejor aprovechamiento del calor. En el baño que describimos fue necesario la excavación del terreno geológico de arcillas rojizas con nódulos de cal de gran consistencia que, en el caso de la pared este del hipocausto, facilitó un asiento natural para el muro de sillarejo.



Figura 8. Hipocausto del baño. Pared sur de sillería a tizón

Por el sur, el hipocausto se cierra con un sólido muro de sillería de calcarenita de 1,15 m de anchura y 0,74 m de altura (Fig. 8). El despiece de los sillares es difícil de determinar a causa de la dureza del mortero de cal y arena que se emplea para rellenar las juntas. En la hilada superior, de este a oeste, se reconocen cuatro tizones, de 0,70 m de longitud, 0,40 m de altura y 0,15 m de grosor. Las juntas, amplias, se rellenan con mortero de cal y arena, quedando una huella de 0,06 m de ancho. Mortero que también se emplea entre las dos hiladas del muro, éste de 0,02 m de grosor. A los tizones se les añade por el norte otra serie de tizones, de los que apenas quedan los arranques, salvo el tizón situado en el extremo este, de 0,40 m de longitud. La hilada inferior repite el aparejo analizado. Quedan vistos cuatro tizones, de 0,65 m de longitud, 0,38 m de altura y 0,16-0,18 m de grosor. Entre ellos median juntas de 0,04 m de ancho cubiertas con mortero. Hacia el norte se añaden otros tantos tizones, cuatro a partir del este, estando los tres restantes perdidos. Miden 0,40 m de longitud, 0,38 m de altura y 0,16-0,20 m de grosor. En cuanto al forro de ladrillo de este muro es igual al del anterior. En pie se ha mantenido el tramo este que

parte del extremo sur de la tercera tobera, o sur, hacia el oeste. Los ladrillos están muy quemados y apoyan sobre el pavimento del hipocausto. El pavimento es de baldosas de barro cocido sobre una lechada de cal (Fig. 8). Se encuentra en buen estado de conservación a excepción de alguna alteración en el lado norte. Las baldosas, muy quemadas, son cuadradas, de 0,275 m de lado y 0,03 m de grosor, y rectangulares, de 0,32 x 0,22 x 0,03 m, éstas sobre todo en el lado norte. Sobre el pavimento se levantarían los pilares de ladrillo que sustentarían el suelo de la sala caliente y que permitirían la circulación del aire caliente procedente del horno. Estos pilares no se han conservado al igual que el suelo de la sala caliente también perdido, y que se situaría sobre el hipocausto.



Figura 9. Muro posterior levantado sobre la pared oeste del hipocausto que ciega el paso entre el horno y el hipocausto

El hipocausto estaba colmatado con dos estratos similares en los que destacan los restos materiales constructivos, como son ladrillos y fragmentos de toberas cerámicas y de morteros. El estrato superior, de unos 0,50-0,60 m de grosor, consiste en un relleno compuesto por tierra muy suelta de tonalidad parda y seca, en el aparecen abundantes fragmentos de

revestimiento/pavimento de mortero de cal y arena, algunos pintados a la almagra y quemados, así como de ladrillos y toberas cerámicas quemados. Bajo este estrato se sucede otro, de 0,58 m de grosor, que presenta las mismas características que el anterior con la salvedad de la aparición de concentraciones de carbones y cenizas progresiva a medida que se profundiza. Además, los materiales son ahora más numerosos. De ellos sólo nos detendremos en un fragmento de tobera cerámica quemada. Tiene 0,13 m de diámetro en la boca, 0,07 m de altura y 0,01-0,015 m de grosor en la pared. Conserva la pestaña de la embocadura, de 0,02 m de anchura²⁰. Ambos estratos se han de relacionar con el abandono del baño a causa de la destrucción de las paredes y forjado de la sala caliente.

Del muro que cerraría el hipocausto por el oeste y que estaría abierto al horno poco conocemos, debido a que el existente es obra de una reforma posterior. Sólo se han podido identificar dos sillares de calcarenita del tramo norte y una posible tobera en el extremo norte (Fig. 5).²¹ El muro posterior se levanta sobre los restos del muro oeste del hipocausto, cegando a su vez la galería del horno abierta a éste donde se producía la combustión (Fig. 9).²²

²⁰ Aunque de menor tamaño, se han recuperado otros fragmentos de toberas cerámicas, algunos con embocadura. Fragmentos de ladrillos, varios de ellos con mortero adherido -un fragmento de ladrillo de 4 cm de grosor con mortero de cal adherido en un lado, de 0,9 cm de grosor, pintado a la almagra y quemado; un fragmento de ladrillo de 3,5 cm de grosor con mortero de cal adherido en un lado, de 1 cm de grosor, pintado a la almagra y quemado-. Restos de revestimiento de mortero de cal pintado a la almagra y quemado, de 2,3 cm y 1,5 cm de grosores máximos. Dos fragmentos de revestimiento de mortero de cal en forma de esquina, con uno de los dos lados pintado a la almagra y quemado, de 5 cm y 58 cm de grosores máximos y 14 cm de altura conservada. Dos fragmentos de *opus signinum* grosero, con un porcentaje muy alto de cal, pintados a la almagra y quemados, de 5 cm de grosor máximo conservado; etc.

²¹ Llegados a este punto, es necesario expresar que la documentación total del baño no se pudo llevar a cabo debido a que al estimarse que esta instalación se conservaría en su totalidad bajo la construcción prevista, la propiedad del solar, y sufragadora económicamente de todos los gastos de la intervención arqueológica, decidió no continuar con su excavación y documentación. Nuestra intención, de haberse podido continuar los trabajos, era desmontar el muro posterior para identificar los restos posibles del muro oeste de hipocausto así como de otras estructuras que han dificultado la interpretación del área de servicio.

²² Está formado por seis hiladas de mampostería y sillería que se van adaptando a los restos comentados (Fig. 9). De la hilada superior sólo se conserva un sillar de calcarenita, de 15 cm de grosor, que conserva restos de revestimiento en el lado este. Esta pieza supone la jamba sur de un vano identificado en la siguiente hilada. Ésta, de

De la sala caliente, que se situaría sobre el hipocausto, poco sabemos a excepción de sus medidas, 4,10 x 1,70 m (Fig. 10-A). Los alzados conservados sobre los muros norte, este y sur han de ponerse en relación con el muro último analizado que cerraría la sala por el oeste y que obedecen, como ya se ha insistido, a una reocupación del espacio tras el abandono del baño. La evidencia clara de que estos muros son posteriores es que las tres toberas del muro este del hipocausto han quedado cegadas por un muro de tapial (Fig. 7-A).



Figura 10. Restitución de la sala caliente del baño sobre el hipocausto (A) y muro de sillería sur del área de servicio, situada al oeste de la sala caliente (B)

El área de servicio tiene planta ligeramente cuadrada, de 4,25 x 5 m, y se extiende al oeste del hipocausto (Fig. 5). Se distinguen varios espacios de los cuales el más importante es el horno. El acceso a esta área del baño es independiente del resto de la vivienda dado que los sirvientes que atendían la instalación no podían tener contacto con los moradores de la casa en el momento de tomar el baño. Por otro lado, el abastecimiento de leña para el horno y del agua para el baño también necesitaba de una entrada directa e independiente del resto de la casa. En nuestro caso el acceso se realiza desde una calle secundaria, designada como calle B, de 1,30

0,45 m de anchura, destaca por sus elementos de sillería de calcarenita, a soga o tizón sin orden establecido. En el centro de esta hilada se abre un vano, de 86 cm de ancho, que conserva la quicialera sur, una pieza de calcarenita irregular con rebaje circular de 5 cm de diámetro para el gozne de la puerta. Destacar de esta hilada un sillar colocado a soga en el tramo norte que presenta una talla profunda en el lado este y que se asemeja a otras piezas talladas del muro este del hipocausto que hemos visto que se emplean como toberas, por lo que debe de tratarse de una pieza reutilizada de una de las toberas. Indicar que conserva restos de revestimiento en el lado oeste, pintado a la almagra.

m de anchura²³ y pavimentada con piso de gravas, gravillas y fragmentos cerámicos de unos 0,15 m de grosor (Fig. 5). La calle se encuentra bien definida. La fachada oeste consiste en un muro de 0,45 m de anchura del que nos ha llegado la hilada inferior de mampostería, algo más ancha que la superior, de sillería. Ésta con losas de calcarenita de 0,12 m de grosor. El muro este, de anchura variable -0,45-0,50 m-, es algo irregular y ha sufrido algunas reformas. Supone la fachada trasera del baño, desde donde el personal de servicio accedía para atender el horno. Hemos estimado como puerta de entrada un espacio libre, definido por tizones de calcarenita en sus extremos, de 1,35 m de longitud. Desde la calle al suelo de esta zona del baño hay un desnivel de unos 0,62 m que se salvaría con varios peldaños de escalera que no se han conservado.

Por el sur, el área de servicio está delimitada por un muro de sillería (Fig. 10-B). En el alzado norte del tramo este se reconocen dos grandes y alargados sillares, de 0,94 y 0,82 m de longitud, 0,37 m de altura y 0,15 m de grosor, colocados a lo ancho y en posición vertical. Presentando restos de revestimiento o de mortero, un fino mortero de cal y arena de 0,004 m. de grosor. Destacar que sobre este muro se extiende la cimentación de ripios y cantos de río del muro sur descrito para la estancia que amortizó la sala caliente. A su vez hay que señalar que el tramo analizado se corresponde con el espacio ocupado por el horno y que parece descansar sobre otro muro inferior de sillería. El resto de muro hacia el oeste, hasta la calle, no se ha conservado, manteniéndose solo una hilada inferior con dos sillares menores. Este tramo se encuentra a una cota inferior que el tramo este, coincidiendo con el muro de sillería sobre el que apoya el citado tramo este. En sentido opuesto, en el norte, sólo pudimos reconocer algunos elementos de sillería a partir del muro de tapial de la estancia que amortizó la sala caliente. Se trata de dos sillares de calcarenita entre los que se encaja una laja de pizarra en posición vertical.

Como se ha adelantado, de los espacios identificados del área de servicio, el más claro corresponde al horno. Una vez realizado el acceso desde la calle, a través de una escalera de escasos peldaños que no se ha conservado, hallamos un estrecho corredor, de 1,10 m de anchura (Fig. 5), flanqueado por dos muros de sillería de calcarenita que desemboca en el horno y que además de permitir el paso al horno facilita la entrada de aire o tiro a éste (Fig. 11-A).

²³ La calle A es considerablemente más ancha, tiene entre 3 y 3,50 m de anchura.

El muro norte tiene un tramo inicial, a partir de la fachada a la calle, con dos sillares colocados en posición vertical, de 0,60 x 0,42 m y 0,57 x 0,44 m, y unos 0,17 m de grosor, que se encuentran muy quemados en el lado sur. Sobre el primero se asientan dos lajas de pizarra de 4-6 cm de grosor, apoyando la situada al este sobre parte de la oeste, cuyo extremo oeste se adentra bajo el bordillo del vano de entrada; y sobre el segundo sillar se coloca un sillarejo. No hemos podido determinar la función de estas piezas pero parece tratarse más bien de un recrecido posterior. A continuación hallamos un tercer sillar de mayor módulo, de 0,94 x 0,43 x 0,34 m, que está igualmente quemado en su lado sur. Similar es el cuarto sillar, si bien presenta menor grosor, 0,22 m, y tiene mayor anchura, 0,41 m. Sobre su mitad oeste apoya un sillar menor, de 0,55 x 0,31 x 0,20 m que completa la altura inicial del muro (Fig. 11-B).



Figura 11. Área de servicio del baño. Muro de sillería que define el corredor que conduce al horno (A). Detalle del muro de sillería del horno forrado con muro de ladrillo (B)

Respecto al muro sur del corredor, consta de dos sillares verticales, de 0,50 x 0,45 x 0,20 m y 0,62 x 0,43 x 0,20 m, muy quemados en el lado norte. Sobre ellos aparece una hilada de tres cantos de río, de 0,10 m de altura, también quemados. A partir de aquí y coincidiendo con el horno, el muro se interrumpe. Sobre el extremo este del sillar situado al este descansa una estructura posterior (Fig. 10-A)²⁴. El tramo inicial del corredor,

²⁴ Consta de una hilada superior de cuatro sillarejos, de 0,20 de anchura x 0,15 m de altura que apoya sobre un gran sillar vertical, de 1,05 x 0,53 y 0,30 m de grosor. El sillar, en su extremo sur, no alcanza a unirse al muro sur del área de servicio de forma que el hueco se completa, de arriba a abajo, con un sillarejo y otras calcarenitas irregulares. Debajo de todo corre una hilada de mampostería de calcarenita, de 0,14 m de altura.

antes de alcanzar el horno, estaba cubierto con un estrato de relleno, de 0,78 m de grosor, compuesto por tierra muy suelta de tonalidad parda, seca, con abundantes fragmentos de revestimiento, algunos pintados a la almagra, detritus de calcarenita, fragmentos de ladrillos quemados y un fragmento de tobera cerámica con embocadura que responden al nivel de abandono de este espacio. El horno se encuentra en el extremo este del corredor, en contacto con el hipocausto al que estaría abierto para permitir la entrada del calor. La cámara o galería en la que se quemaba el combustible es rectangular, de unos 0,45 m de anchura y 1,50 m aproximadamente de longitud, y está realizada en ladrillo. Se ha conservado parte de la pared norte, un murete de ladrillo adosado al muro de norte de sillería del corredor. Lo componen cuatro hiladas de ladrillos, de 0,34 x 0,21 x 0,03 m, quemados y con limas en las llagas. En el extremo oeste se cierra ligeramente en ángulo recto hacia el sur, avanzando unos 0,06 m al cambiar el ladrillo de orientación. Se asienta sobre un pavimento de ladrillos. Éstos se extienden sobre una lechada de cal, son rectangulares, de 0,34 x 0,22 m, y están muy quemados. En el extremo oeste del pavimento, al mismo nivel que éste, queda encastrado un sillar de calcarenita, de 0,50 x 0,32 m, bordeado en su lado este por las baldosas más extremas del pavimento, que nos indica la boca del horno para alimentar la combustión (Fig. 5), si bien este lado se cerraría con un compuerta.

La pared sur de la galería no se ha conservado pero la concentración de las cenizas y carbones aún existentes de la combustión nos han facilitado determinar su ubicación. El estrato que colmataba la zona del horno es similar a los ya descritos. Se trata de un relleno, de 0,45 m de grosor, compuesto por tierra muy suelta de tonalidad parda, seca, con abundantes fragmentos de revestimientos, algunos pintados a la almagra y quemados, de mortero y de ladrillos así como de toberas cerámicas quemados²⁵. También es reseñable un cangilón fracturado con almagra en su interior.

Los espacios restantes del área de servicio están menos definidos pero es muy posible que la leñera se situara al suroeste del horno (Fig. 5, E16) pues el ángulo opuesto correspondiente al espacio E17 se encuentra

²⁵ Los materiales más destacados son seis fragmentos de embocadura y pared de toberas cerámicas quemadas; cinco fragmentos de revestimiento de mortero de cal pintados a la almagra, de 3,5 cm de grosor máximo y 0,8 cm de grosor mínimo; un fragmento de revestimiento de mortero de cal en forma de esquina, con uno de los dos lados pintado en blanco, de 4 y 3 cm de grosores máximos y 8,5 cm de altura conservada, y un fragmento de *opus signinum* grosero, con un porcentaje muy alto de cal, pintado a la almagra y quemado, de 5 cm de grosor máximo conservado.

cerrado en el lado sur. Este espacio está delimitado al este por un muro de sillería que es perpendicular al muro norte del corredor, justo a partir de la altura en la que se sitúa la boca del horno, aunque entre ellos media una amplia llaga rellena con mortero de cal y arena²⁶. Ha mantenido dos hileras. De la inferior se reconoce un sillar de 0,35 m de anchura y 0,45 m de longitud, y de la superior, al norte de éste último, otro sillar de 0,30 x 0,66 y 0,41 m de altura, pero con el lado este rebajado (Fig. 11-B).

Sobre el horno se instalaría la caldera para calentar el agua que generaría vapor y agua caliente para las pilas, conducida gracias a atadores. Ni de la caldera ni de la estructura que la soportara han quedado restos fiables para determinar sus características²⁷. El vapor de la caldera solía pasar a la sala caliente a través de algún vano abierto en el tabique que separaba el horno de la sala caliente. Además, el vapor se generaba echando agua sobre el suelo de esta sala, caldeado por el hipocausto. El agua se obtenía de piletas dispuestas bien en los laterales menores de la sala, bien en los espacios libres a ambos lados del horno aunque hay variaciones según cada baño²⁸, incluso no documentándose en algunos casos. En el baño de El Fontanar, disponemos de espacio suficiente en el extremo sur de la sala caliente. Es posible que la estructura de sillería a tizón situada en el extremo sur del hipocausto tuviera como función soportar esta estructura hidráulica (Figs. 5, E12, y 8). Por otro lado, aún no se ha podido determinar la función de una estructura de sillería en forma de banquetta, situada al sur del horno y a un nivel inferior del suelo de la sala caliente (Fig. 10-B). Tiene 0,60 m de anchura x 0,34 m de altura. De este a oeste se hallan cinco sillares de diferentes anchuras y una media de 0,35 m de longitud. Por el norte y cubriendo la anchura de los tres primeros se adosan otros dos sillares. Todo cogido con mortero de cal y arena.

En cuanto al sistema de abastecimiento de agua del baño, se han recuperado diversos fragmentos de atadores vidriados que pudieron responder a las conducciones empleadas para abastecer la caldera y la/las pilas de agua. En el estrato de relleno que cubría el horno contamos con dos fragmentos de posibles codos de atador en vidriado de tono verdoso y una pared de posible atador vidriado en tono verdoso. Y sobre el hipocausto

²⁶ Esta llaga se corresponde con los dos sillares verticales, de 0,50 y 0,45 m de longitud y 0,14 m de grosor, colocados junto al lado norte del muro norte del corredor.

²⁷ Un ejemplo de la estructura que podía soportar la caldera lo hallamos en este artículo, en el baño de la Manzana 5 del Plan Parcial O-7 (Fig. 19).

²⁸ (Navarro y Jiménez, 2008: 92).

siete fragmentos pertenecientes a un codo de tubería, con vidriado marrón al exterior y marrón-verdoso al interior y tres fragmentos de otra pieza similar en vidriado de tono verdoso, así como dos posibles embocaduras de atanor en marrón claro y marrón oscuro. El agua se extraería de algún pozo cercano pues el nivel freático no está profundo. Hay que señalar además que la zona en la que se encuentra el baño es conocida como Fontanar a causa de un importante manto de agua que se encuentra en su subsuelo.

Restan dos espacios amplios, E10 y E11, que identificamos como posibles salas de vestuario y reposo. El espacio E10 es además el que da acceso al baño desde el patio principal, E1, y está abierta al espacio E11 que parece estar algo sobreelevado con respecto a la anterior a modo de estrado, sobre el que se depositarían cojines para el descanso²⁹.

3.2. El baño y su entorno urbano

Como se ha indicado arriba, este pequeño baño privado pertenecía a una vivienda relacionada con el arrabal localizado en el Polideportivo del Fontanar de Córdoba donde, junto a diversas casas articuladas en torno a espacios públicos como calles y una plaza, se documentó la planta completa de una mezquita³⁰. Las trece viviendas documentadas en nuestro solar suponen la continuidad de este arrabal hacia el oeste, formando parte del gran “ensanche occidental” que tuvo lugar en Córdoba en época andalusí. En cuanto a la casa que disfrutaba del baño, también se ha expresado que aún no tenemos la certeza de sus límites y características, debido a la importante reocupación posterior de la vivienda, acaecida tras el abandono del baño, así como por quedar fuera del ámbito de intervención parte de ella. No obstante, gracias a que las transformaciones no afectaron en general al diseño estructural, hemos podido formular una hipótesis de la distribución espacial de la finca inicial. Se trata de una gran vivienda, de más de 500 m², que disponía, al menos, de tres núcleos residenciales articulados en torno a tres patios. El patio principal, o espacio E1, está situado al este (Fig. 3); un segundo patio lo hallamos al oeste; E7; y el tercer patio se ubicaría al norte, éste, aunque no se ha localizado, es necesario

²⁹ En el baño palatino de Comares esta zona de reposo es conocida como la Sala de las Camas (Navarro y Jiménez, 2008:90).

³⁰ D. Luna Osuna y A. M^a Zamorano Arenas: “La mezquita de la antigua finca “El Fontanar” (Córdoba)”, en *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Vol. 4, pp. 145-173.

para dar acceso a dos estancias que no se pueden alcanzar desde los anteriores, las designadas como espacios E19 y E20. La entrada a la casa debía de estar situada al este, a través de una calle de orientación norte-sur situada bajo el acerado de la calle actual, pues cinco de las trece casas halladas tienen la crujía de entrada orientada hacia el este, frente al desarrollo del resto de la vivienda que lo hace hacia el oeste. Esta calle sería paralela a las halladas en el arrabal citado del Polideportivo del Fontanar (Fig. 2-A).

Centrados de nuevo en la vivienda, el patio principal, E1, destaca por presentar un andén en alto de losas de calcarenita, con zócalos ricamente decorados con pinturas geométricas en sus lados este y oeste, y con una alberquita junto a un pórtico³¹ situado en el lado norte del patio³². El pórtico conserva restos de su pavimento, un grosero mortero de cal y arena con algunas gravas, de 0,02-0,03 m de grosor que presenta embutidas lajas de pizarra y fragmentos de ladrillos, y se asienta sobre una base de gravas de unos 0,12 m de grosor. Desde el pórtico se accede a un amplio salón que ocupa buena parte de la crujía norte. Está pavimentado con baldosas de barro cocido casi cuadradas, de 0,44 x 0,42 m, sobre mortero de cal y arena, de 0,02 m de grosor, y presentan su superficie quemada. En el ángulo suroeste de la estancia se observan algunos remiendos, realizados con el mismo material, y en los lados norte y sur las baldosas son rectangulares. Otro salón, con una alcoba en su lado sur, se encuentra en la crujía oeste -espacios E4 y E5 respectivamente-, al que se entraría también desde este patio. Al norte de este salón queda un espacio de tránsito -E6- que sirve para comunicar el primer patio con el segundo, E7. Más al norte hallaríamos la entrada al baño a través del espacio E10. El segundo patio, E7, facilita el paso a otro salón, E8, abierto a una alcoba en el oeste, E9,

³¹ El pórtico es un espacio de transición entre el patio y las estancias que se abren a él que supone además un filtro ante los rigores climáticos (Navarro, Jiménez y Garrido, 2015, 357-358). Estos espacios aunque escasos en los arrabales cordobeses están bien documentados (Aparicio, 2017: 202-204).

³² De forma errónea, identificamos la estructura que soportaba el andén sur con unas pilas de abluciones. Esta estructura reaprovechó diferentes losas de calcarenita con revestimiento pintado a la almagra, que parecían formar unos compartimentos impermeabilizados. Los seis compartimentos o pequeños espacios estaban colmatados pero no como consecuencia de su abandono sino como producto de una técnica edilicia a veces empleada en las estructuras murarias cuando se quiere economizar material, en este caso sillería. Las diferentes losas se emplearon a modo de cajones que una vez rellenos con mampuestos daban solidez al muro que soportaba el andén en alto del patio.

sin que podamos descartar otra crujía en su lado sur. En cuanto a los espacios E19 y E20, se trata de nuevo de un salón³³ con una alcoba en su lado este. Buena parte de los pavimentos que nos han llegado corresponden a la reocupación de la vivienda, como es el caso del andén de grandes losas de calcarenita del patio segundo (Fig. 3, E7) o los pavimentos de baldosas de barro cocido sobre lechadas de cal de las estancias E4, E5, E6, E8 y E10 que suelen revestir sus paredes con mortero, algunos decorados con pintura a la almagra.

En cuanto a la zona del baño, la sala caliente, y una vez amortizado el hipocausto sobre el que se asentaba, pasa a convertirse en una estancia con acceso desde el oeste y con paredes revestidas de mortero pintado a la almagra. Otros signos importantes de la reocupación del baño son, por un lado, un pavimento de losas de calcarenita con un canal de desagüe que cubre el espacio E14 que parece indicar la creación de un pequeño patio y, por otro, la reutilización en el muro de fachada a la calle B de varios sillarejos tallados que formaban parte de las toberas del hipocausto.

4. El baño de la Manzana 14 del Plan Parcial O-7³⁴

Este baño privado, fechado en el siglo X, es uno de los que se han documentado en el arrabal occidental asociados a viviendas de cierta envergadura. En este caso, la casa se encuadraba en una manzana que, en origen, estaba formada por viviendas de grandes dimensiones que se fueron subdividiendo con el paso del tiempo en otras de menor tamaño (Fig. 12). El baño fue fruto de esa transformación, ya que se disponía desplazado del cuerpo constructivo de la vivienda, en su ángulo nororiental y rodeado por otras casas. Por tanto, quedó embutido en el interior de la manzana, lo que pudo ocasionar perjuicios al resto de vecinos³⁵. La casa pre-

³³ Este salón está orientado al norte, siendo posible que se prefiriera para el verano. Por otro lado, la presencia de varios salones, como es el caso que analizamos, se suele asociar a varias células familiares en casos de familias extensas (Navarro y Jiménez, 2007: 252-253).

³⁴ Una documentación exhaustiva de este baño se encuentra publicada en R. Clapés, 2013.

³⁵ Para construir un baño en una zona que estaba habitada con anterioridad se debía llegar a un acuerdo entre el propietario y los dueños de las casas colindantes. Los vecinos podían vetar su construcción si reciben algún tipo de perjuicio. Su funcionamiento produce, además, una gran cantidad de humo que podía afectar al resto de residentes (Vidal, 2000: 104). Para ello, las ordenanzas preveían que la construcción de estos edificios se debía realizar sin molestia para los vecinos. Para ello tenían que

sentaba planta rectangular y alargada, en la que se distinguieron dos núcleos constructivos organizados en torno a sendos patios: un área de acceso y servicio, y un área residencial principal, a la que se asociaba el baño (Fig. 13).



Figura 12. Ubicación del baño de la Manzana 14 del Plan Parcial O-7

El área de acceso y servicio se disponía en la zona meridional, en la parte más cercana a la calle. Desde esta vía se entraba a una primera crujía, de la que solo se pudo documentar un pequeño espacio en la esquina sureste, que conectaba con el patio que articulaba este primer núcleo. Desconocemos cuantos espacios más configurarían esta crujía sur, aunque no cabe duda que el zaguán debió de situarse aquí. El patio contaba con otra crujía al oeste, formada por dos salas. Una al sur, que tenía acceso desde el patio, y otra al norte, cuya función sería la de servir de corredor de acceso la zona más reservada de la casa. El área residencial principal

blanquear periódicamente terrazas y paredes, y almacenar la leña o la paja utilizada de combustible en el interior de la vivienda (Pavón, 1990: 345). Los hornos de los baños era una cuestión que preocupaba a los juristas porque provocaban daños a la vista y ruidos, además de riesgo de incendio por las chispas (Reklaityte, 2006: 244-245).

estaba formada por un patio central, que era el de mayores dimensiones de la vivienda, rodeado por un andén perimetral. A norte y sur tenía dos crujías. La meridional contenía una estancia a la que posteriormente se le añadió un tabique, generando una pequeña alcoba en el lateral este. En la crujía norte se encontraban las habitaciones más importantes, un hecho subrayado por una mayor anchura en el andén del patio que las precedía. Aquí se disponía el salón de la vivienda, que en su lado oriental contaba con una alcoba. En este ámbito principal de la casa es donde se situaba el baño, al que se entraba a través de un vano localizado en la esquina nororiental del patio, aislado del resto de la vivienda.



Figura 13. Manzana 14: planta de la vivienda y del baño

El baño era un recinto de planta trapezoidal que ocupaba una superficie de 50,70 m² (Fig. 14). El acceso se realizaba mediante un vano de 0,90 m de anchura, que se cerraba con una puerta de doble hoja que favorecía su aislamiento y evitaba la pérdida de calor. La cota del suelo del baño era inferior al del andén del patio, por lo que este desnivel se salvaba mediante un escalón una vez traspasada la puerta. Todas las estancias del baño se organizaban en torno a la sala central (Fig. 15-A), que era un espacio cuadrangular desde el que se accedía a cada una de ellas: al sur se disponían

dos salas anejas, al este la letrina y la sala del horno, y al norte la sala caliente.



Figura 14. Vista del complejo balneario de la Manzana 14

Las salas anejas se localizaban en la crujía meridional del baño. La de mayores dimensiones se encontraba al oeste, tenía planta rectangular y se entraba mediante un vano de 1,15 m de anchura. (Fig. 15-C). Es la única estancia del baño que no presentaba pavimentación de fábrica, ya que en este caso se empleaba tierra batida. La sala oriental poseía una superficie más reducida y en planta era trapezoidal. El vano de entrada no superaba los 0,55 m de anchura y estaba enlosada (Fig. 15-D). Estas salas tendrían una función auxiliar dentro del baño y pudieron haberse empleado como vestuarios o habitaciones de reposo.

La letrina se situaba al este y presentaba un acceso en recodo, ya que se encontraba enfrentada con la entrada al baño desde el patio y no tenía puerta. Esta solución evitaba que fuera visible desde el exterior y proporcionaba la intimidad necesaria (Fig. 15-B). Para acceder a ella había que superar un pequeño escalón de 0,10 m, dado que la sala central estaba a menor altura, y recorrer un corto pasillo de un metro de longitud hasta entrar a la letrina propiamente dicha. Un estrecho tabique separaba el espacio de la letrina del pasillo de acceso. La estructura de la letrina, que estaba realizada por sillarejos de calcarenita, se encontraba elevada sobre

la cota del suelo y orientada hacia la sala central del baño. Evacuaba el vertido por un desagüe con una acusada pendiente hasta un pozo negro situado en la sala central³⁶, al otro lado del muro que delimitaba esta de la letrina.

La sala caliente se localizaba al norte, en una posición centrada. Se trataba de la estancia principal de todo el conjunto y la que define su funcionalidad. Se accedía desde la sala central a través de un pasillo de 3,40 m de longitud, dispuesto al oeste de la sala. El pasillo se encontraba 0,10 m elevado sobre el pavimento de la sala central, por lo que era necesario subir un pequeño escalón (Fig. 16-A). La sala caliente era la que presentaba mayor altitud de todas las que conformaban el baño, con una diferencia de cota en su suelo de unos 0,40 m con respecto al de la sala central. El desnivel entre ambas se salvaba mediante una ligera pendiente en el pasillo de acceso, que se iba elevando hasta llegar a la sala caliente. El ingreso a la sala se realizaba a través de un vano dispuesto en recodo, que contaba con una anchura de 0,70 m. No se detectaron elementos constructivos que indicaran la presencia de una puerta que cerrase la sala, sin embargo, esta zona se hallaba muy arrasada, por lo que no se podría descartar. La disposición de la entrada en recodo y la escasa anchura del vano tenían la finalidad de evitar la pérdida de calor del interior de la sala caliente. En planta, esta sala era cuadrada y por debajo del suelo se encontraba el hipocausto, formado por un perímetro de ladrillos adosados a los muros que conformaban la estancia y dos pilares rectangulares exentos en la zona central con el mismo tipo de fábrica (Fig. 16-C). Este sistema de sustentación favorecía el tránsito del aire caliente bajo el suelo. Sobre la estructura de la cámara de aire se disponía la cama del suelo, realizada con una gruesa capa de mortero de cal con guijarros y cerámica, que otorgaba la resistencia necesaria para soportar el firme. Sobre esta preparación se hallaba el pavimento de la estancia, realizado con un enlosado de baldosas de barro. Al sur de la sala se encontraba adosada una pileta, a la que se accedía mediante un vano de 0,65 m.

³⁶ La presencia del pozo en el interior de la sala central es uno de los elementos que apuntan a la transformación del parcelario original para la construcción del baño. Los malos olores que producirían los pozos negros y la necesidad de limpiarlos periódicamente aconsejaban su ubicación en zonas ventiladas y de fácil acceso (Reklaityte, 2008: 340-341). En este caso, la modificación de la parcela propició que el baño quedara insertado en el interior de la manzana, impidiendo de esta forma situar el pozo en una calle, como era habitual en los arrabales cordobeses (Murillo; Fuertes y Luna, 1999: 148).



Figura 15. Baño de la Manzana 14: sala central (A), letrina (B), sala aneja oeste (C) y sala aneja este (D)

La pileta era rectangular y en su pared norte tenía un escalón de 0,40 m de altura, a modo de banco (Fig. 16-D). Toda la estructura se encontraba revestida con mortero hidráulico para impermeabilizarla. Para el suelo se empleó un pavimento realizado con dos losas irregulares de caliza. La evacuación del agua de la pileta se efectuaba mediante una tubería de plomo empotrada en la base de la pared sur³⁷. Esta pileta pudo contener agua caliente o tibia³⁸, ya que la cercanía del hipocausto calentaría también el líquido de su interior, aunque debía estar a menor temperatura que

³⁷ El empleo del plomo era un referente de la riqueza del propietario, a pesar de que se sospechaba que podía ser perjudicial para la salud (Reklaityte, 2007: 160-161). Por otra parte, no se pudo documentar el recorrido del sistema de evacuación de agua desde la pileta.

³⁸ Una cuestión que no se solucionó durante la excavación fue el abastecimiento de agua, tanto a la vivienda en general como al baño en particular. Nuestra hipótesis es que tuvo que haber un pozo de agua, muy probablemente en el patio junto al baño, si bien no se llegó a detectar. Esta infraestructura es la forma de abastecimiento de las viviendas de Madinat Qurtuba, favorecido por la cercanía del nivel freático.

la sala caliente, con el objeto de producir un contraste de temperatura para refrescar. La presencia del escalón en el interior de la pileta apunta a que se produciría una inmersión parcial del cuerpo³⁹.

La sala del horno ocupaba el ángulo nororiental del baño y se entraba por un vano situado en su esquina suroeste. Debió de contar con una puerta que cerrase la estancia, aunque no se conservó ningún elemento constructivo perteneciente a esta. No obstante, este tipo de espacios, donde la combustión del horno produciría cantidades elevadas de humo, era necesario aislarlo del resto del recinto del baño. El horno destinado a calentar el hipocausto de la sala caliente se situaba al fondo de la sala (Fig. 16-B), lo que permitía destinar el resto del espacio al almacenamiento de la leña empleada como combustible. Estaba construido con ladrillos y presentaba dos paredes paralelas que definían una cámara de combustión rectangular, de 1,00 x 0,45 m. Al interior, la cámara de combustión estaba colmatada por una capa de ceniza en la base que contenía algunos huesos de aceituna, lo que indicaría el tipo de leña empleada como combustible. En el muro que limita con la sala caliente se embute el arco del horno, que permitía el paso del calor hacia el hipocausto. Este arco era de medio punto, con dovelas de ladrillo y una luz de 0,70 m de potencia hasta su clave. No se detectaron las toberas que permitirían el tiro del horno y la eliminación de humos⁴⁰. Tampoco se hallaron restos de una posible caldera que generase vapor de agua hacia el interior de la sala caliente⁴¹.

³⁹ La inmersión del cuerpo era un hecho muy habitual en el mundo romano, ya que se utilizaban amplias piscinas en las termas. Por el contrario, en los baños árabes estas grandes estructuras quedaban reducidas a meras albercas en el mejor de los casos, cuya finalidad no era sumergirse (Salvatierra; Castillo y Castillo, 1993: 51). De estas piletas se extraía el agua con un balde para lavarse y enjabonarse (Navarro y Jiménez, 2009: 117). Contamos con un ejemplo de baño por inmersión de época andalusí en los baños del Salón de 'Abd al-Rahman III. Al norte de la sala caliente se ubicaba una saleta con una bañera destinada para ese fin (Vallejo, 1987: 144-145).

⁴⁰ Las chimeneas se ubicaban, normalmente, en los ángulos de la sala caliente, empujadas en la pared (Navarro y Jiménez, 2009: 116). En este caso no se detectó evidencia alguna de la presencia de elementos de circulación del aire caliente hacia el exterior del recinto que, por el contrario, sí se han documentado en los otros dos baños objeto de trabajo.

⁴¹ La presencia de una caldera en un baño privado de dimensiones modestas ha sido documentada en el baño de la Manzana 5 del Plan Parcial O-7, como a continuación se expondrá.



Figura 16. Baño de la Manzana 14: pasillo de acceso a la sala caliente (A), horno (B), sala caliente (C) y pileta (D)

Los materiales que se emplearon para la construcción del baño no diferían de los del resto de la casa. Los muros de cierre se realizaron con tapial, sobre un primer tramo realizado con aparejo irregular a base de pequeños sillares de arenisca, nódulos de caliza y cantos rodados. Algunas de las paredes conservaban restos de revestimiento, como el muro septentrional y occidental del baño, así como el muro del pasillo de acceso a la letrina⁴². Con respecto a los pavimentos, se emplearon distintos tipos de solera, aunque prevaleció el uso de losas de calcarenita, un elemento que

⁴² Algunos autores consideran que el revestimiento parietal en el área húmeda del baño era poco aconsejable debido a su fragilidad, que lo incompatibiliza con las salas de baño con vapor (Epalza, 1989: 15). En cambio, otros autores señalan que se trata de una práctica habitual de decoración (Pavón, 1990: 350-351). El uso de revestimiento en el interior de un recinto balneario se constata en Madinat al-Zahra, tanto en el baño de la Casa de la Alberca, como en el que se encuentra anejo al Salón de 'Abd al-Rahman III (Vallejo, 1987).

favorecía la limpieza. Es el caso de la sala central, la letrina, la sala aneja este y el pasillo que conduce a la sala caliente. Las baldosas de barro se utilizaron en la sala caliente, ya que se caracterizan por ser buenas conductoras del calor. Por último, la sala aneja oeste contaba con un suelo de tierra batida, un material poco aconsejable para una zona húmeda. En el caso de la sala del horno, su arrasamiento no permitió identificar de manera clara su pavimento. Las estancias se cubrirían con una techumbre de tejas. En ningún caso hay constancia de la utilización de una cubierta con bóvedas y tragaluces, habituales en los baños públicos (Pavón, 1990: 345-348).



Figura 17. Vista aérea de la Manzana 5 del Plan Parcial O-7, con la ubicación del baño

5. El baño de la Manzana 5 del Plan Parcial O-7

Al igual que ocurre con los ejemplos anteriores, este baño tiene también un carácter privado, asociado a una de las grandes viviendas que se emplazan en este sector del arrabal occidental. La construcción de este conjunto balneario fue fruto de una reforma de la casa, que amplió su superficie hacia el este, propiciando la ocupación de una de las grandes calles que organizaban el arrabal (Fig. 17). La vivienda no solo destacaba por poseer este baño, sino que además se situaba en una encrucijada for-

mada por la gran calle y una mezquita, que se localizaba justo al sur, separada por una pequeña calle⁴³. Quedaba, por tanto, esta vivienda delimitada al este y sur por dos calles, al norte por una vivienda, y hacia el oeste se introducía bajo el perfil de la parcela, por lo que no se pudo excavar completamente.



Figura 18. Distribución de la vivienda en la Manzana 5 y situación del baño dentro del conjunto

El resultado es una vivienda con planta trapezoidal, conformada por, al menos, dos patios (Fig. 18). El patio principal -del que solo se pudo excavar una pequeña parte- presentaba un andén perimetral de losas, sobrelevado sobre la parte central. Al interior se documentó un potente estrato de origen vegetal bajo el nivel de derrumbe y abandono, lo que indicaba que tuvo que albergar un espacio ajardinado. El patio secundario es el que posibilitaba el acceso al baño y se disponía al este del anterior. Se hallaba pavimentado en toda su superficie con losas de piedra arenisca y también contaba con un andén perimetral, aunque en este caso apenas elevaba su cota con respecto al resto del pavimento. Tenía pozo de planta ovalada en la parte central, desplazado hacia el lado sur, que suministraría el agua necesaria para el uso del baño. La entrada a esta vivienda se reali-

⁴³ Esta mezquita se pudo excavar totalmente y alcanzaba una superficie de 210 m². Destacaba por el hecho de poseer una sala de abluciones aneja al norte, una novedad con respecto a las mezquitas secundarias documentadas en la ciudad y en al-Andalus (González y Cobo, 2019.)

zaba en el ángulo sureste por un gran zaguán de forma rectangular y pavimentado con losas de la misma piedra. Desde éste se permitía el paso hacia una letrina que vierte sus aguas sucias hacia la calle sur, y hacia el norte daba acceso a un espacio distribuidor, que a su vez permitía la entrada a un espacio que comunicaba con los dos patios. Finalmente, encontramos un salón al norte, al que se entraría desde el patio secundario y, al suroeste, un salón y una alcoba que estarían relacionados con el patio principal. En ambos casos, los salones tenían revestimientos y pavimentación de mortero de cal pintado a la almagra.

El baño presentaba una planta en “L” y estaba compuesto por cinco estancias que alcanzaba una superficie aproximada de 23 m². Se trataba de un recinto independiente, construido en una reforma de la casa y que ocupó parte de la gran calle que discurría al este. Se entraba desde el patio secundario, a través de su andén oriental, por la estancia situada más al norte (B-1), mediante un vano de unos 0,90 m, del que nos quedó únicamente el hueco tras el saqueo de las quicialeras. Tenía planta rectangular, con unas dimensiones de 1,41 x 2,06 m. Este espacio se correspondía con la sala caliente (Fig. 19-A), que conservaba el hipocausto o subsuelo calefactado, fabricado con ladrillo macizo y trabado con mortero de cal. Sobre una nivelación de arena apoyaban las paredes laterales de ladrillo, a las que se entregaban cuatro pilares del mismo material -de unos 0,60 m de lado-, que servían para sustentar el pavimento de la estancia a la vez que favorecía la circulación del aire caliente. El suelo de esta sala estaba realizado con losas de mármol blanco, que se hallaban derrumbadas hacia el interior del hipocausto. Desde la parte inferior de la estancia, adosadas a la pared oriental, ascendían dos toberas que favorecían el tiro del horno y la evacuación de los humos. La ubicación de estas toberas, junto a la calle principal, aliviaría la molestia que supone una instalación de este tipo al resto de vecinos.

La sala caliente (B-1) se comunicaba con otra estancia al sur, que hemos denominamos sala de combustión (B-2). Tenía planta cuadrada, con unas dimensiones de 1,21 x 1,32 m (Fig. 19-B). Aquí se situaba el horno, bajo la cota del nivel de suelo. El horno estaba realizado con paredes de ladrillo, que se encontraban ennegrecidas, y estaba colmatado por una capa de cenizas y carbones de unos 0,50 m. El calor generado por la combustión del horno pasaba hacia la sala caliente a través de una apertura en el muro norte. La parte superior de la sala, que formaba parte de su alzado y que se disponía sobre el horno, presentaba planta circular. Estaba realizada también con ladrillo macizo trabado con mortero de cal. El pavimento de la

sala presentaba una apertura rectangular de norte a sur, que coincidía con las paredes del horno que se encontraba debajo, por lo que el calor generado lo afectaba directamente. Planteamos que se podría utilizar para ubicar una caldera, que generaría vapor de agua hacia la sala caliente (B-1), con la que comunicaba a través de un estrecho vano centrado en el muro.



Figura 19. Baño de la Manzana 5: zona de acceso a la sala caliente (B-1) desde el patio (A) y vista cenital de la estancia B-2 (B)

La tercera estancia (B-3) se encontraba al sur de la anterior (Fig. 20-A). En planta era rectangular y poseía unas dimensiones de 2,64 x 1,35 m. Se trata de la habitación de servicio del baño, desde donde se alimenta el horno y se almacena su combustible. Tenía una entrada independiente desde el patio, y se ingresaba al interior mediante cuatro escalones realizados con losas de calcarenita, ya que el suelo estaba a menor altura para facilitar el acceso al horno. Para el pavimento se empleó tierra batida. A través de un estrecho vano en el muro norte se comunicaba con el horno, desde donde se introduciría hacia el interior la madera que serviría como combustible.



Figura 20. Baño de la Manzana 5: estancia B-3 (A), vista de la estancia B-4, donde se observa la pileta en el ángulo suroriental de la misma (B), pilar de ladrillo y restos de ceniza en la estancia B-5 (C) y delimitación de este espacio dentro de la vivienda (D)

Siguiendo el mismo eje del espacio B-3, hacia el sur, se documentó la cuarta estancia (B-4). Estaban delimitadas entre sí por medio de un muro de mampostería, sobre el que se apoyaba una atarjea de evacuación de agua que provenía desde el patio en dirección a la atarjea de la calle oriental. En planta era rectangular, con unas dimensiones de 3,80 x 1,40 m (Fig. 20-B). Junto al límite sur se exhumó una pileta cuadrada, con un pequeño saliente hacia el este. Estaba construida mediante losas de calcarenita, con la base realizada con losas de barro y todo el interior revestido con mortero de cal y arena pintado a la almagra. Desde su lado oriental

partía una pequeña tubería de plomo hacia la calle, que se utilizaría para evacuar el líquido interior. La pileta estaba amortizando un pozo con encañado de mampostería y barro. Este pozo negro estaba originalmente en la calle, al exterior de la vivienda, y quedó condenado tras la construcción del baño. Junto a la pileta, al noreste, y adosado al muro oriental del baño, localizamos un pequeño pilar de ladrillo, similar a los de la sala caliente (B-1), que pudo actuar como sustentación de algún pavimento, aunque no hemos podido confirmar esta hipótesis.

Finalmente, la última estancia (B-5) se situaba al oeste de la B-4. Tenía unas dimensiones de 2,57 x 2,86 m (Fig. 20-D). Nos llegó muy deteriorada, con el nivel de pavimentación perdido. Esta sala se incluye a priori dentro del baño por la presencia de un pilar de ladrillo macizo, adosado a la pared, y que pudo actuar igualmente como elemento sustentante de un posible pavimento, del que no se ha conservado restos. Junto a él se detectó un relleno de cenizas y carbones, que indica la proximidad de una zona destinada a la combustión (Fig. 20-C).

6. Consideraciones finales

Los baños analizados son una aportación más a estas instalaciones balnearias que, como hemos señalado con anterioridad, estaban presentes en los arrabales de la Córdoba andalusí, aunque sin llegar al alto número de casos que narran las fuentes escritas. Estos nuevos ejemplos -dos de ellos inéditos hasta la fecha-, por su carácter privado, contribuyen de forma significativa al estudio de los baños asociados a viviendas cuyo propietario tenía el suficiente poder adquisitivo para permitirse la construcción de un complejo de este tipo. Cabe resaltar la singularidad de cada uno de ellos, ya que en cada caso el baño se adapta a un espacio destinado para ello dentro de la casa. Como consecuencia de esto, cada uno presentará una planta diferente, según la superficie de la que disponía. A pesar de esta diferencia morfológica, todos ellos contaban con la unidad constructiva básica para el baño, esto es, una sala caliente con un hipocausto que estaba alimentado por un horno. Desde este punto de partida, los baños varían en número de estancias y complejidad. En este sentido, el baño de la Manzana 14 del Plan Parcial O-7 era un conjunto balneario muy interesante, ya que se trataba de un recinto construido de forma independiente con respecto al resto de la casa y estaba compuesto por varias estancias con todos los elementos necesarios para el baño, a las que se añan-

dían una sala distribuidora, vestuarios y una letrina. El baño de la Manzana 5 del Plan Parcial O-7 no seguía este patrón, sino que se disponía en torno al patio, a modo de crujía. Esta tipología es similar a la que se utilizó en el baño hallado en el sector nororiental de Cercadilla (Fuertes, 2007), en el de la Manzana 1 de Plan Parcial O-7 (Costa, 2008) o en el de la C/ Isla Fuerteventura (Costa, 2016). Por último, el baño de El Fontanar está integrado en la construcción, tiene acceso desde el patio principal y un desarrollo longitudinal. En lo que respecta a su morfología, además de la sala caliente y del área de servicio, cuenta con dos salas amplias para vestuario y reposo. Por otro lado, del baño de la Manzana 5 hemos de destacar que ha conservado la estructura situada sobre el horno que soportaría la caldera, desconociéndose cómo era este sistema en los otros dos baños. Además, destacaba también por el empleo de losas de mármol para pavimentar la sala caliente, un tipo de solera no documentado en los otros dos baños.

En cuanto al tamaño, no hay una correlación directa entre la superficie de la vivienda y las dimensiones que llega a alcanzar el baño. En el caso de la Manzana 14 el recinto balneario ocupa aproximadamente el 20% del total de la vivienda. En contraposición, la casa del baño de la Manzana 5 no se ha excavado totalmente, pero por los datos con los que contamos, se trataría de una vivienda más grande que la anterior, aunque el baño tenía la mitad de superficie. El baño de El Fontanar tiene 57,50 m² pero desconocemos qué porcentaje ocupó en la vivienda pues no conocemos sus dimensiones completas, solo que es mayor de 500 m².

Con respecto al momento constructivo de estos conjuntos, los dos baños situados en el Plan Parcial O-7 son fruto de una reforma, con una reorganización del parcelario en la Manzana 14 y una ocupación de una calle en el caso de la Manzana 5. Por el contrario, el baño de El Fontanar parece sufrir el proceso contrario, de forma que se construyó cuando se originó la vivienda y, tras caer en desuso, fue amortizado favoreciendo una nueva organización espacial.

En definitiva, los tres baños que hemos presentado avanzan en el conocimiento de estas instalaciones balnearias de carácter privado emplazadas, en esta ocasión, en los arrabales cordobeses. Estos ejemplos suponen una nueva aportación al estudio de los baños islámicos desde un punto de vista arqueológico, un tema que en el caso de Córdoba adolece aún de un estudio de conjunto.

7. Bibliografía.

- APARICIO SÁNCHEZ, L. (2013): “Una estructura de probable uso industrial, aparecida en el arrabal califal de El Fontanar (Córdoba)” en A. García Porras: *Arqueología de la producción en Época Medieval*, pp. 127-153.
- (2017): “La vivienda califal en los barrios occidentales de Córdoba”, *Al-Mulk Anuario de Estudios Arabistas*, nº 15, 175-214.
- APARICIO SÁNCHEZ, L.; CANO MONTORO, E. (2010): “Fragmento cerámico con decoración antropomorfa en verde y manganeso hallado en el arrabal de “El Fontanar” (Córdoba), *ANTIQVITAS*, nº 22, pp. 183-196.
- BERMÚDEZ, J. M. *et alii* (2004): “Informe de resultados preliminares de la I.A.U. del edificio de usos múltiples del área de infraestructuras del Ayuntamiento de Córdoba, El Fontanar, Parque Cruz Conde”. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba.
- CAMACHO, C. (2002): “Nuevos vestigios arqueológicos de la Córdoba Omeya. Actuaciones arqueológicas en el trazado de la Ronda de poniente”. *Arte, arqueología e historia*, nº 9. Córdoba, pp.118-132.
- (2018): “Evolución del parcelario doméstico y su interacción con la trama urbana: el caso de los arrabales califales de Córdoba”. *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 25, pp. 29-65.
- CASAL, M^a T. (2010): “Actividad Arqueológica Preventiva para la ampliación del Hospital Universitario Reina Sofía y la construcción del Centro de Investigación Biomédica de la UCO”. Informe Administrativo depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba.
- CASAL, M^a T. *et alii* (2006): “Espacios y usos funerarios en la Qurtuba islámica”. *Anales de arqueología cordobesa*, nº 17, vol. II, pp. 257-290.
- CLAPÉS SALMORAL, R. (2013): “Un baño privado en el arrabal occidental de Madinat Qurtuba”, *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 20, pp. 97-128.
- COSTA, M. (2008): “Informe-Memoria. Actividad Arqueológica Preventiva en la M1 P.P. O-7 de Córdoba”. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba.

- (2016): “Informe-Memoria. Actividad Arqueológica Preventiva en la MG-21, P.P. E1-1, C/ Isla Fuerteventura esquina C/ Isla Malante de Córdoba”. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba.
- COBO, M. (2018): “Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en la Manzana 5 del Plan Parcial O-7”. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Córdoba.
- EPALZA, M. (1989): “Estructuras y funciones de los baños islámicos”. *Baños árabes en el País Valenciano*, pp. 11-24.
- FUERTES, M^a C. (2007): “El sector nororiental del arrabal califal del yacimiento de Cercadilla. Análisis urbanístico y arquitectónico”. *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 14, pp. 49-68.
- FUERTES, M^a C.; RODERO, S.; ARIZA, J. (2007): “Nuevos datos urbanísticos en el área de la puerta del palatinum de Córdoba”. *Romula*, nº 6, pp. 173-210.
- GONZÁLEZ, C.; COBO, M. (2019): “The use of water in religious spaces in al-Andalus: new archaeological evidence from Madīnat Qurṭuba’s suburbs”, en REKLAITYTE, I. (coord.): *Water in the Medieval Hispanic Society: Economic, Social and Religious Implications*, pp. 49-67.
- HIDALGO, R. (2007): “La puerta del Palatinum de Corduba”. *Romula*, nº 6, pp. 143-172.
- HUECAS, J. M. (2018): “Informe-Memoria Actividad Arqueológica Preventiva en Parcela 13D Plan Parcial O-7 (Córdoba)”. Informe administrativo depositado en la Delegación de Cultura de Córdoba. Córdoba.
- LÓPEZ, F. (2013): “La Almunia Cordobesa, entre las fuentes historiográficas y arqueológicas” *Onoba*, nº 1, pp. 243-260.
- LUNA OSUNA, D.; ZAMORANO ARENAS, A. M^a (1999): “La mezquita de la antigua finca “El Fontanar” (Córdoba)”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Vol. 4, pp. 145-173.
- MARFIL, P. (1999): “Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada del oratorio de Abd al-Rahmán I en la mezquita de Córdoba”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Vol.4, pp. 175-207.
- (2001): “Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahmán III”. Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (I Simposio Internacional de Mérida. 1999). *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, Nº XXIII, pp. 117-141.

- (2004): “Los baños del Alcázar Califal de Córdoba. Resultados de la Intervención Arqueológica desarrollada en el año 2000”. *El agua a través de la historia. Estudios de Historia*. Nº1, pp. 49-76.
- MARFIL, P.; PENCO, F. (1997): “Resultados sucintos de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Hamman del Alcázar califal, Campo Santo de los Mártires S/N (Córdoba). 9 de Noviembre de 1993 a 10 de Febrero de 1994”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993. Vol. III, pp. 91-101.
- MONTEJO, A. J. (1999): “El pabellón de abluciones oriental de la Mezquita aljama de Córdoba correspondiente a la ampliación de Almanzor”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, Vol. 4, pp. 209-231.
- (2003): “Los baños”. *Guía arqueológica de Córdoba*, pp.177-180.
- MUÑOZ, M. (1961-62): “Los baños árabes de Córdoba”. *Al-Mulk*, nº 2, pp. 53-117.
- MURILLO, J. F. (2009): “La almunia de al-Rusafa en Córdoba”. *Madridrer Mitteilungen*, nº 50. Mainz, pp. 450-482.
- MURILLO, J. F.; FUERTES, M^a C.; LUNA, D. (1999): “Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí”. *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe. Actas del Congreso*, pp. 129-154.
- NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. (2007): *Siyasa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí*.
- (2008): “Arqueología del baño andalusí: notas para su comprensión y estudio”. *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 13: Actas de los XIX cursos monográficos sobre el Patrimonio Histórico*, J. M. Iglesias Gil (edit.), 2009, pp. 95-137.
- (2010): “El agua en la ciudad andalusí”. *Actas del II Coloquio Internacional Irrigación, Energía y Abastecimiento de Agua: La cultura del agua en el arco mediterráneo*, pp. 147-254.
- NAVARRO PALAZÓN, J.; JIMÉNEZ CASTILLO, P.; GARRIDO CARRETERO, F. (2015): “Forma y función de la casa-patio andalusí: analogías y diferencias entre Murcia y Siyâsa (ss. X-XIII)”, en M. E. Díez y J. Navarro: *La casa medieval en la Península Ibérica*, pp. 337-394.
- PAVÓN, B. (1990): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana I. Agua*.
- REKLAITYTE, I. (2006): “Acerca del saneamiento de las mudum andalusíes”. *Saldvie*, nº 6, pp. 225-249.

- (2007): “Importancia y aprovechamiento del agua en el mundo medieval islámico”. *Saldvie*, nº 7, pp. 159-171.
- (2008): “La vecindad en peligro: el saneamiento de la madfina andalusí”. *La convivencia en las ciudades medievales*, pp. 333-349.
- ROBLES, A.; RAMÍREZ, J. A.; NAVARRO, E. (1993): “Influencia de las mentalidades en el urbanismo andalusí: la interacción funcional de baños y cementerios en Murcia”. *Sociedades en transición. IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, pp. 95-102.
- RODRÍGUEZ, A. J. (2009): “A.A.P. en C/ Ronda de los Mártires, nº 7 de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2004.1*. Vol. III, pp. 792-799.
- RUIZ, M. D; GONZÁLEZ, C. (2017): “De “iglesia” tardoantigua a mezquita califal. Revisión arqueológica de las estructuras conservadas en la calle Rey Heredia 20 (Córdoba)”. *Munibe*, nº 68, pp. 251-272.
- SALVATIERRA, V.; CASTILLO, J. C.; CASTILLO, J. L. (1993): *El baño árabe del naranjo y la formación del edificio Los Caños*.
- VALLEJO, A. (1987): “El baño próximo al Salón de ‘Abd al-Rahmān III”. *Cuadernos de Madinat al-Zahra*. Vol.1, pp. 141-165.
- VÁZQUEZ, B. (2016): *Arqueología hidráulica en los arrabales occidentales de la Córdoba Omeya*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- VIDAL, F. (2000): “Agua y urbanismo: Evacuación de aguas en fatwà-s de al-Andalus y el Norte de África”. *L’urbanisme dans l’occident musulman au moyen âge: aspects juridiques*. CSIC, pp. 101-123.